

*Necesitas la mar, te enseña. Hablaremos hoy de ...*

### **EL RENACIMIENTO DE LA ARMADA TRAS EL DESASTRE DEL 98**

*(Extraído y adaptado del artículo del mismo título, autor Santiago Acosta Ortega. RHN 161. Pp-9-36. 2023)*

El enfrentamiento con los EE.UU. en 1898 supuso para España, la pérdida de sus últimas provincias ultramarinas y la práctica aniquilación de su poder naval. Si esto fue un Desastre para toda España, para la Armada supuso convertirse en blanco de los ataques de aquellos que con manifiesta injusticia pretendían hacerla culpable de la derrota.

Era preciso reconstruir el poder naval español en la medida de lo posible, para la propia defensa y para poder participar en el concierto internacional, evitando continuar en un aislamiento que había contribuido grandemente al desastre. No obstante, el resultado de la guerra y los pobres resultados de los programas navales anteriores hacían a la opinión pública pacifista y reacia a gastar más dinero en su Armada; destacados políticos, además, se negaban de plano a reconstruir la Escuadra, abogando enérgicamente por invertir en su lugar en pantanos, regadíos, caminos y escuelas.

Al poco del Desastre y de la firma del Protocolo de Washington que ponía fin a la guerra entre ambos países, el diario de Madrid "El Tiempo" publicaba el famoso artículo de Francisco Silvela, titulado "Sin pulso", que ha quedado en nuestra Historia como el iniciador de lo que se llamó la "Literatura del Desastre" y del pesimismo histórico de lo que se conoció después como la Generación del 98.

El artículo señalaba con amargura el estado en el que la derrota había dejado a la sociedad española: "dondequiera que se ponga el tacto, no se encuentra el pulso". El Desastre dejó a España sin ánimo y sin capacidad de reacción, cargándose además sobre las Fuerzas Armadas toda la responsabilidad, precisamente por aquellos a quienes les correspondía la mayor parte de ella. El vergonzoso latiguillo de "no me toque Vd. la Marina" que se oyó durante algún tiempo es una muestra del injusto tratamiento que una parte de la sociedad dio a esta Institución.

Afortunadamente, hubo políticos y marinos que desde el primer momento comprendieron la necesidad que España tenía de Armada y desde el mismo año 98 promovieron iniciativas para restaurar la Escuadra. Joaquín Sánchez de Toca publicó, a finales del 98, su libro "Del Poder Naval en España", verdadero manifiesto del navalismo español. En 1900 surgen dos iniciativas que aúnan el impulso civil con el militar: el Certamen Naval de Almería y la creación de la Liga Marítima Española, en cuya cúpula directiva coinciden dos personalidades políticas de tanta importancia para la regeneración de la Armada como Antonio Maura y Sánchez de Toca.

Diversos programas navales se suceden en los primeros años del siglo sin éxito, bien por las dificultades de la Hacienda bien porque el tema de la Escuadra se convierte en un arma política tanto entre adversarios políticos como dentro del propio partido conservador.

En 1907, con Maura en el gobierno, las siguientes circunstancias permiten un impulso esencial a la cuestión de la Escuadra: la situación internacional con el agravamiento del problema marroquí, la carrera de armamentos navales emprendida principalmente por Alemania contra

Gran Bretaña, que hacían deseable para franceses e ingleses la colaboración de España; la propia voluntad de regeneración de la Armada de don Antonio Maura y el contar como ministro de Marina con un oficial con las ideas tan claras como el CN de 1ª don José Ferrándiz y Niño.

Ferrándiz prepara una ley que aborda todos los problemas de la Marina: el personal, la organización, la construcción de la Escuadra y, sobre todo, la creación de las bases de una industria de construcción naval militar española que ha llegado sin interrupción hasta nuestros días.

Una reforma tan radical provocó muchas objeciones y recelos, empezando en los escalones superiores de la Armada, y continuando con la batalla política en el Parlamento, con denuncias y manifestaciones en las calles incluidas. Pero Maura y Ferrándiz sacaron adelante su Ley, para el bien de la Armada y de España. Pusieron los cimientos indispensables para su renacimiento, labor continuada por el almirante Miranda y el presidente Eduardo Dato, y volvimos a contar entre las marinas europeas.

Para bien o para mal, para criticarla o defenderla, en aquella época la Armada estaba continuamente en la prensa, en los debates parlamentarios, su financiación o los programas navales hacían caer a ministros e incluso a gobiernos, y, como he dicho, los temas relacionados con ella llegaron a provocar manifestaciones populares frente al Parlamento.

Tradicionalmente se ha escuchado la queja de que España vive de espaldas al mar y de que los españoles no prestan la atención debida a los asuntos relacionados con él. En los años que siguieron al conflicto con los EE.UU., podemos afirmar sin temor a equivocarnos que esa queja no tenía razón de ser.

### ***Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España***

Resumen.

El enfrentamiento con los EEUU en 1898 supuso para España la pérdida de sus últimas provincias ultramarinas y la práctica aniquilación de su poder naval. Si esto fue un Desastre para toda España, para la Armada fue el blanco de los ataques de aquellos que con manifiesta injusticia pretendían hacerla culpable de la derrota. Era preciso reconstruir el poder naval español en la medida de lo posible.



Contralmirante José Ferrándiz y Niño